

Homenaje a

JOSÉ RAFAEL FARÍA BERMÚDEZ, PBRO.

“DE MI HUERTO”

POESÍAS

Luisa María Valderrama Parra

Ivaldo Torres Chávez

Editores



“De mi huerto”

POESÍAS - 1930

Homenaje
JOSÉ RAFAEL FARÍA BERMÚDEZ, PBRO.

“De mi huerto” Poesías 1930 Homenaje a José Rafael Faría Bermúdez
Pbro./ Luisa María Valderrama Parra, Ivaldo Torres Chávez
[Editores] -- Pamplona: Universidad de Pamplona. 2025.

129 p; 17 cm x 24 cm

ISBN (Digital): 978-628-7656-66-6

© Universidad de Pamplona

© Sello Editorial Unipamplona

Sede Principal Pamplona, Km 1 Vía Bucaramanga-
Ciudad Universitaria. Norte de Santander, Colombia.

www.unipamplona.edu.co

Teléfono: 6075685303

“De mi huerto” Poesías 1930
Homenaje a José Rafael Faría Bermúdez, Pbro.

Editores

Luisa María Valderrama Parra

Ivaldo Torres Chávez

ISBN (digital): 978-628-7656-66-6

DOI: <https://doi.org/10.24054/seu.118>

Primera edición junio de 2025

Colección Arte

© Sello Editorial Unipamplona

Rector: Ivaldo Torres Chávez Ph.D

Vicerrector de Investigaciones: Aldo Pardo García Ph.D

Jefe Sello Editorial Unipamplona: Caterine Mojica Acevedo

Corrección de estilo: Andrea del Pilar Durán Jaimes

Diseño y diagramación: Laura Angelica Buitrago Quintero

Fotografía de portada cortesía de la autora Luisa María Valderrama Parra.

Hecho el depósito que establece la ley. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso del editor.



“De mi huerto”

Poesias - 1930

Homenaje a José Rafael Faría Bermúdez, Pbr.o

Editores

Luisa María Valderrama Parra

Ivaldo Torres Chávez



“Formando nuevas generaciones con
sello de excelencia comprometidos
con la transformación social de las
regiones y un país en paz”

Prólogo

El Pbro. José Rafael Faría Bermúdez expone a través de esta obra inédita todo el brío, todo el interés y todo el cariño de su juventud. Siguiendo algunos consejos de la época, suprimió varias poesías de escaso valor literario, agregó algunas más, y sometió a las restantes a una cuidadosa revisión, en algunas casi total; en otras eliminó o corrigió todo cuanto encontró de prosaico o lugar común, y procuró llevar a cabo una labor de lima y pulimiento.

Se puede notar que los gustos del autor fueron clásicos, es cosa que trasciende en toda su obra. Cuando se es amamantado en las bellezas de Horacio y Virgilio, de León, Garcilaso y Lope, ¿quién podría arrebatarse del corazón esta serena belleza?. No se trata de la copia servil en los temas, en el desarrollo o en los giros, ni de una elaboración estirada o relamida. Lo que el autor pretendió es abrazar al único y verdadero clasicismo, que tiene por norma el equilibrio del pensamiento, el sentimiento y la imaginación; la sencillez unida a la elegancia, y el esmero en la elección y colocación de las palabras, para producir efectos de musicalidad y gracia.

Podemos resaltar que el Pbro. José Rafael Faría Bermúdez, a la vez tuvo un gusto exquisito por lo romántico; e igualmente leyó y releó a muchos de los modernos para su época como Silva, Rubén Darío, Amado Nervo, Gabriela Mistral, entre muchos otros. Podemos decir que todos ellos escribieron con el corazón en la mano, y en general con el buen gusto, y profesaron culto a la auténtica belleza, porque el romanticismo y el modernismo no fueron sino reacciones contra la falsificación y estrechamiento de aquella.

Aunque el autor tuvo sus autores predilectos, más que todo educó su gusto leyendo buenas antologías. Ellas tuvieron la ventaja de libertar de la esclavitud a determinadas escuelas. ¿No es una buena idea en donde uno lee y releee, hasta aprenderse de memoria, las coplas de Jorge Manrique, La canción a las ruinas de Itálica, la Epístola Moral, la Silva a la rosa, el Canto a la Victoria de Junín, la Silava a la agricultura de la Zona Tórrida, y todo cuanto hay de más hermoso en la literatura castellana?

Lo que nunca pudo el autor fue transitar con gusto por los campos del Ultrismo, Versolibrismo, Surrealismo y otros ismos de última hora. Y no porque no haya hecho en su momento valerosamente repetidos intentos; sino porque podemos llegar a la conclusión de que ellos excluyeron voluntaria o involuntariamente los cánones de la eterna belleza; porque el “pensar alto, sentir hondo y hablar claro” contrarían de lleno su programa; porque ellos abominan de la sencilla elegancia, y rechazan muchas veces no sólo la rima, sino también el ritmo y la musicalidad. Y esto a su vez no puede ser llamarse poesía.

La división de los versos de este volumen en distintos géneros, tiene por fin que el lector encuentre reunida aquellas que más encajen a sus gustos y aficiones. Evidentemente, en muchos casos estos géneros se combinan. Entre estos versos, algunos tienen las preferencias del autor, o de los buenos apreciadores que lo han conocido; quisiera que el lector reparara de modo especial en ellos, sobre todo si carece del tiempo necesario para su lectura completa.

El Pbro. José Rafael Faría Bermúdez, era tan consiente que en sus días reinaba la poesía Ultramodernista, y comprendería a su vez que sus escritos no serían tenidos en cuenta en muchos círculos lateríos. Pero sabía muy bien que las modas literarias pasan, tanto más belleza tarde que temprano abriría su camino.

Luisa María Valderrama Parra

Tabla de contenido

Prólogo	7
Místicas	10
La Comunión del Campo	11
El Amor de María	15
Grito del Corazón	18
La ovejita	20
Soy un pobre Señor	22
Como ella es tan buena	24
Sus ojos	25
El sacerdote - Sus manos	25
Su corazón	26
¿Por qué, Señor?	27
Duerme, Jesús	29
Veinte Sonetos Bíblicos	30
María	31
Belén	32
Pondera y díme	33
Absalón	34
La Gallina	35
Amor Divino	36
Jacob	37
<i>Beatus Vir</i>	38
El Amigo	39
Sáname Señor	40
La Creación	41
La Saeta	42
Temor Divino	43
El Águila	44
La Higuera	46

Venid a Mí	47
¿Quién es Este?	48
Dame de Tu Paz	49
<i>Surrexit</i>	50
Doble Miseria	51

Descriptivas

Misteriosa y Sutil Correspondencia.....	53
Paisaje Pamplonés	55
Ya la Dulce Mañana me Convida	56
Arroyuelo Solitario.....	58
Dulce Caricia Cada Sol se Llega	61
Casita de Abrigo Fuiste.....	62
Días de Campo	64

Morales

Guarda tu Corazón	68
Perdona.....	70
El Viejo.....	72
Dáale a tu corazón	73
Hay Momentos.....	74
La Reflexión.....	76
La Oración	78
Rosa, Cariño, Nube.....	80
Alegoría.....	82
Corazón que Padeces.....	84
Tu Senda y la Extraña.....	87
Despeja de Albrojos	87

Psicológicas

Yo le Temo al Poeta.....	89
Los Ojos	91
Un Libro Existe.....	95
Serenidad	97
Así dijo el Poeta.....	98
Cautividad.....	99
Soledad.....	100

La Inspiración.....	101
Comedia.....	102
Para casados	103
Tu mismo	104
Tríptica para novios	105
El Problema del Matrimonio.....	106
A Luis.....	107
A Ligia.....	108
Cuando el Dardo del Dolor.....	109
Receta.....	110
Uña y carne	111

Sonetos profanos

	112
Flor de Mayo.....	113
La Vaca	114
La Magnolia.....	115
La Venta.....	116
El Primer Nieto.....	117
Los Andes	118
Montañera	119
El Recuerdo.....	120
No Llores Más.....	121
El Re Ansias de Dicha.....	122
el Alma Experimenta.....	122
Fuera a Veces Mejor no Esperar Nada.....	123
Hora de Tedio.....	124
La Ilusión.....	125
Aspiración	126
Bethoven.....	127
La Bandera de mi Patria	128
NUEVA PAMPLONA	129

• Místicas

La Comunión del Campo

*Señor, cuando te muevo
a la distante campesina choza,
y miro lo que llevo,
y las finezas que a tu mano debo,
radiante fe mi espíritu alborozó.*

*Me adentro en el sublime
raptó de amor que te impulsó a encarnarte
para salvar al que gime;
y adoro tu ternura que redime,
y que en cárcel de amor quiso encerrarte.*

*Señor, en tí yo creo:
¡Palpitante a mi pecho te avecinas
con ávido deseo!
¡y me asombro y confundo cuando veo
que en tan obscuro lecho te reclinás!*

-

*¿Quién dichoso pudiera
amarte tanto como tú mereces?
con dádiva sincera,
con fiel correspondencia, bien quisiera
retornarte el amor que tú me ofreces.*

*Más ¡cuán poco te amo!
por eso con ardor a las creaturas
en mi suplencia llamo,
y venir les conjuro a mi reclamo
con todos sus encantos y ternuras.*

*Al rosal pido ansioso
encienda más sus vívidos fulgores;
y el café generoso*

*a ti vuelva más blando y amoroso
el albor perfumado de sus flores.*

*El guamo corpulento
haga más fresca para tí su sombra;
lance jazmín al viento
más puro y aromático su aliento,
y tupa el césped su pulida alfombra.*

*El orumo ondulante
y los ceibos de cúpula atrevida
y el pardillo arrogante
los vecinos del cielo den amante
aviso de tu rústica salida.*

*La dadivosa caña,
adorno y prez del opulento valle,
-que manso arroyo baña-
endulce pronto la jugosa entraña,
y ante tí curve el engrasado talle.*

*Por tí su fruto fino
del cuajado verdor dé el aguacate;
y al tardo peregrino
bríndeles tu bondad para el camino
la amiga solidez del cañahuate.*

*El plátano sonante
desenvuelva con dócil embeleso
su abanico ondeante
y en gesto de ternura suplicante
abaje pata ti su henchido peso.*

*La yuca agradecida
abra cual quitasol su verde copa,
y tiemble conmovida
al sentir que tu planta bendecida
resbala por el musgo que la arropa.
El guásimo florido,*

*que la frescura de sus ramos yergue
sobre el hato garrido,
descuelgue a tu pasar el muelle nido,
del azulejo vespertino albergue.*

*Mira, ya amarillea
el arvejal regado por las lluvias,
y finge cuando ondea
de tus niños graciosos de Judea
lindo montón de cabecitas rubias.*

*Que tu diestra bendiga
con fecunda caricia la dorada
promesa de la espiga,
que un dulce sueño de ambición abriga;
¡sentirse en fibra tuya transformada!*

*¡Ay! ¡Y lamento en vano
el racimo no ver fresco y maduro
y el pámpano lozano
de la fragante vid! ¡Fuera mi mano
a tu futura sangre lagar puro!*

*Rayo de sol ardiente
del tártago cobije la maceta,
que pródiga reviente
y la escondida lámpara alimento
de nuestro amor por tí prenda discreta.*

*Ríndate tu tesoro
el maíz de simétricas ajorcas,
que con gentil decoro
envuelve la grácil clámide de oro
el veteado marfil de sus mazorcas.
Así, Señor, yo llamo
y pido con ardor a las creaturas
suplan lo que no amo,*

*y vengan dócilmente a mi reclamo
con todos sus encantos y ternuras.*

*Y siento que tu mano
las bendice con Júbilo, en retorno;
que brota más ufano
el próspero verdor, y medra el grano,
Y florece de amor todo el contorno.*

El Amor de María

*Dicen que en el amor hay poesía,
y que en tanto mejor será pulsado
el plectro delicado,
cuanto más sienta y ame quien lo guía.
¡Así mi corazón!... y mal pudiera
mi pecho estremecer más grato numen
del amor de esa madre a quien venera
con sagrada pasión mi alma ferviente;
de esa Reina que impera
en mi rendida mente,
que enardece y cautiva
con su dulce mirar el pecho mío,
de mi piedad aviva
el fuego, y pone diques
de amor a mi desvío.*

*Era niño. Mi madre cuidadosa
de nutrir mi piedad, me aleccionaba
que detrás de la bóveda graciosa
de los eternos cielos, habitaba
otra madre más plácida y sonriente,
más llena de piedad y de dulzura,
rica de perfección, tierna, indulgente,
hermosa, compasiva, amable y pura.
Y con asombro vislumbrar creía
el divino fulgor de su belleza,
contemplando en los cuadros de pintores,
(que cantaron en lienzos sus amores),
que su faz celestial, de encanto llena
bañada refulgía
en esplendente rutilar de gloria;
que la lumbré tranquila
de la luna a sus plantas colocada,
no era, no, tan plácida y serena
cual la dulce mirada*

*de su casta pupila;
que la comba de azur, donde titila
argentado fluir de mil estrellas,
ornaba con primor su regio manto;
y en escabel de nubes,
a su Reina adoraban los querubes
en éxtasis de amor y mudo encanto.
¡Que dicha, suspiraba, tan inmensa!
¡Esa Madre de amor y de ternura
era también m madre y mi defensa,
mi vida, mi esperanza y mi dulzura!
Y crecí en esa atmósfera sagrada.
Y al pensar con transportes de alegría
que la madre de Dios era mi madre,
de suaves emociones inundada
mi mente se sentía.*

*Y desde entonces con creciente anhelo
le consagré mi amor; su mano amiga
en la lucha y la fatiga
sostuvo mi endeblez y fué consuelo.
Al florecido pie de sus altares
venérela gustoso, y de mis lares
en humilde rincón. En su reparo
tranquilo mi esperanza
coloqué y mi salud. Feliz amparo
brindóme su piedad, ni al rudo golpe
sentí pavor de la mudable suerte.
En la aspereza diaria,
en las angustias íntimas del alma,
elevóse a su trono mi plegaria,
y de su trono descendió a calma,
seguí gustoso sus consejos sabios,
y recordando lo que Cristo dijo,
de Madre el nombre resonó en mis labios,
y tuve para ella amor de hijo.
¡Oh madre santa y pura,
Sigue siendo mi amor y mi defensa,*

*Vena de mi cariño, fuente intensa
de encanto y poesía
ensueño de dulzura,
tesoro de esperanza y alegría!
En los momentos de quebranto y duelo
en que el alma vacila y desespera,
mi sien en tu regazo
puedo yo reclinar, y derramadas
lágrimas de esperanza y de consuelo,
confortarme al reparo de tu abrazo.*

*Y en mi premio a mi ternura,
inconstante, quizá, pero sincera,
bríndame la ventura
de invocarte confiado en la agonía,
¡y tu nombre, cual dádiva postrera,
¡expirar balbuciendo, ¡Madre mía!.*

Grito del Corazón

*¡Señor, oye el que exhala
mi pobre corazón hiriente grito!
A flor de tierra mísero resbala,
y torpe siente el ala
capaz de remontarlo a lo infinito.*

*Inquieto se desvía
de hacerte de su amor cabal entrega,
y anhela vanamente cada día,
con estéril porfía,
una dicha y hartura que no llega.*

*Señor, al escrutarse
siente mi corazón ser un abismo,
que con ningún amor puede llenarse,
ni en su anhelo saciarse
si tú, Dios, no lo llenas de ti mismo.*

*En ti tan sólo estable
reposo he de encontrar. ¡Ay! Cuánto es cierto
que si sale de ti, sólo le es dable,
fundarse en lo mudable,
ceñirse a lo fugaz, amar lo incierto!.*

*Prestarle la creatura
no puede sino alhago tornadizo:
hecho para gozar de tu hermosura,
completa paz y hartura
sólo podrá brindarle quien lo hizo.*

*Señor, si pongo esmero
en amar la creatura, sufro pena;
cuánto con más ardor pido y requiero,
cuánto más de ella espero,
menos me puede dar, menos me llena.
Si llamo, no responde,*

*si responde, no sé si con mentira;
 si con afán la busco, se me esconde;
 la dicha no sé donde
 pueda encerrar a la que el pecho aspira.*

*¿A qué necio, engañarme
 con el brillo fugaz de lo ilusorio,
 buscando lo que pueda traicionarme?
 ¿Señor, a que olvidarme
 se lo eterno y ansiar lo transitorio?*

*¿por qué gustar la intensa
 hiel de acongojado sacrificio,
 que mi afán y mi llanto no compensa?
 ¿por qué sin recompensa
 mi amor ha de quedar y mi servicio?*

*¿Por qué crudo tormento
 sufrir por quien mis ansias no comprende,
 ni es capaz de acallar mi sufrimiento?
 ¿Por qué cobrado aliento,
 el tardo corazón no se desprende?*

*Lejos de tí no hallo
 el tranquilo descanso con que sueño;
 en el ardor de mi esperanza fallo,
 Y tristemente encallado
 en el afán de inaccesible empeño.
 Fuéra de ti no encuentro
 sino duda, quebranto y agonía;
 dulce sueño de amor, sé tú mi centro
 y encontraré aquí adentro
 un tesoro de calma y alegría.
 ¡Señor, oye el que exhala
 mi pobre corazón hiriente grito!
 si a flor de tierra mísero resbala,
 cura su débil ala,
 ¡y da que se remonte a lo infinito!*

La ovejita

*No dejes que se pierda tu ovejita,
Pastor fino y amante;
mira que de tu amor y de tu cita
huye lejos y errante.*

*Se alejó de tu mano que apacienta
con temeraria marcha
no sabiendo del rayo y la tormenta,
ni de hielos y escarcha.*

*El verdor engañoso de otro pasto
la deslumbró y sedujo,
creyó que en tu redil no hubiese abasto,
Y el afán la condujo.*

*Buscó la libertad: grave tu yugo
halló y dura tu carga;
y en castigo la acosan cuan verdugo
hambres y sed amarga.*

*Ella su errado afán llora en secreto
y ya el pesar la asalta,
mas la arredra quizás un indiscreto
recelo de su falta.*

*¡Oh buen Pastor, que guardas las ovejas
hasta darles la vida,
y las que están a buen recaudo dejas
por la que va pérdida.*

*Urge que por montañas y llanuras
la busques y la encuentres,
y en un nuevo brotar de tus ternuras
a tu redil la entres.*

*Cuando apartes de ella los abrojos
y las duras espinas,
y mire que renacen en tus ojos
las caricias divinas;*

*Cuando la seda de tu mano amiga
la saque de tu asombro,
y sienta que es apoyo a tu fatiga
el lecho de tu hombro.*

*Cuando guste la miel tan exquisita
que de tu labio fluya,
Pastor fino y amante, la ovejita
¡retornará a ser tuya!*

Soy un pobre Señor

*Soy un pobre, Señor, soy un mendigo,
un mendigo sin pan y sin amor,
sin amor, sin aliento, sin abrigo,
sin abrigo, si no es tu corazón.*

*Más eres rico y bueno. A ti yo acudo
trémulo de miseria y pequeñez;
si de gracia y virtud gimo desnudo,
eres largo y feliz en socorrer.*

*Soy enfermo, Señor, y en lo que haga
húndese artera la raíz del mal;
y en mi carne de muerte hay una llaga:
la inficionada y vil sensualidad.*

*Nube espesa y fatal mis ojos cierra,
cegándoles la gloria de tu luz,
y los bienes fugaces de la tierra
me tientan a olvidar tu cielo azul.*

*Lleva mi débil corazón impresa
ínsita huella de fragilidad;
y si escucha la aurora mi promesa,
su quebranto la noche ve a llorar.*

*De tu amor a las múltiples mercedes
respondo con altiva gratitud...
¡Tú solo mi flaqueza medir puedes,
y lástima tenerme sólo tú!*

*Cura, Señor, mi mal y mi delirio,
tú que puedes con mano celestial*

*hacer surgir de toda llaga un lirio,
y de la podredumbre un azahar.*

*La suavidad de tus divinos ojos
Enderéza benévolo hacia mí,
ni permita que trueque pon abrojos
el reparo amoroso del redil.*

*Apiádate de mí. Soy un mendigo,
un mendigo sin pan y sin amor;
sin amor, sin aliento, sin abrigo,
sin abrigo, si no es tú corazón.*

Como ella es tan buena

*Como ella es tan buena
-la misma bondad-
dile tu ansiedad,
nárrale tu pena,*

*Quien sufre tortura
ahnela encontrar
con quien desahogar
su acerba amargura.*

*Dile que el dolor
tu pecho desgarrar
y clava tu garra
en ti con furor.*

*Qué violento alud
de penas te oprime,
que su huella imprime
en ti la inquietd.*

*Nuca desfallezcas.
curarte desea,
por grave que sea
el mal que padezcas.*

*Como tierna Madre,
con ardiente ardor
curará el dolor
que el pecho taladre.*

*Sentirás confianza,
cesará el martirio,
y brotará un lirio
de amor y esperanza.*

El sacerdote - Sus manos

*Manos puras que tocan lo más casto;
cáliz de oro, níveo corporal;
cándidos lirios, deleitable pasto
donde pace el Cordero virginal.*

*Llaves que encierran generoso abasto
de carismas y gracia celestial;
dulces vendas que curan del nefasto
crimen la herida pútrida y letal.*

*Manos ungidas, humildoso lecho
do nace, para darse a nuestro pecho,
quien rige el sol y enciende las estrellas.*

*¡Omnipotentes alas, que hasta el cielo
hacen subir en apacible vuelo
al que en su muerte se cobija de ellas!*

-

Sus ojos

*Guardianes del decoro del santuario,
insomnes vigilantes de Israel,
lámparas silenciosas del sagrario,
en amor consumidas junto a él.*

*Abejas oficiosas del breviario
donde libáis la cotidiana miel;
nuncios que al cielo enderezaís a diario
el anhelo de paz del pueblo fiel.*

*No codiciéis la gloria de la fuente,
que retrataste el astro refulgente
sobre sus ondas trémulas ha visto.*

*¡Porque es de vosotros el prestigio
de copiar, extasiados, el prodigio
del blanco trigo transformado en Cristo.*

-

Su corazón

*Traslado del divino. Puro y fragante vaso
de caridad sublime, que vierte con presteza
bálsamo de ternura y óleo de fortaleza
sobre todo lacería que solloza a su paso.*

*Confortante reparo del espíritu laso,
al que roe el pecado y agobia la tristeza;
seda que el roce apaga de la humana espereza,
oponiendo a su choque suavidades de raso.*

*Porque sabe del hombre lo frágil y lo vano,
y amasado se siente del mismo lado humano,
inspira a los que yerran bendecida confianza.*

*Piadosamente rico de divina opulencia,
doquier – suave perfume – desparrama su esencia,
y, como humilde pan, para todos alcanza.*

¿Por qué, Señor?

*¿Por qué Señor, por qué toda belleza
no lleva siempre a tí, a tí que eres
belleza indeficiente
ejemplar, cifra y fuente
de cuánto hay de fúlgido en los seres?
a ti que les repartes
la proporción graciosa de sus partes,
la vibración del ritmo, el suave halago
del color, el amable
bullir de la armonía,
de suave poesía
el deleite sin par, y el inefable
poder sutil que a lo venusto ufana
de atraer y rendir el alma humana?*

*¿Por qué si la hermosura
es luz radiante y pura,
que envuelve todo el sér, y dulcemente
de placidez y encanto lo reviste,
no mueve siempre a ti, principio y fuente
de eterna claridad?*

*¡Nos seduce, Señor, funesto engaño!
¡Nos aparte de tí lo que debiera
llevarnos hacia tí, clave primera
de lo hermoso!
Los goces del sentido
Obscurecen y anublan nuestra mente
Y el corazón abajan hacia la tierra.
La hermosura sensible
ofuscante y falaz, nos torna ciegos
para admirar la eterna e invisible.
Escucha, Dios piadoso, nuestros ruegos
Y nuestra torpe ceguera destierra.*

*Con divino reflejo
ilústra los sentidos, que nos lleven
a mirar en los seres un bosquejo
-opaco y sin vigor- de tu belleza.
De águila emulando la mirada,
elévense los ojos
de la hermosura frágil y creada
al infinito lustre de tu alteza.
En nosotros refresca la memoria
de tu esplendor, de la terrana escoria
la mente pirífica
y con los nuevos alientos avigora;
y libre el corazón de la malsana
torpeza que lo implica,
sepa de tu hermosura soberana
la huella descifrar en cuanto adora.*

Duerme, Jesús

*No temas te despierte
de tu tranquilo sueño;
oh niño de mi alma,
de mi cariño dueño.*

*Aun así dormido
dulcísimo lucero,
sabrás lo que te pido
contentarás mi anhelo.*

*Apenas te despiertes,
Tu madre que está oyendo,
sabrás sacarte al punto
un dulce ¡Si! sonriendo.*

**Veinte
Sonetos
Bíblicos**

María

“y el nombre de la virgen era María”. (Lucas, 1,27)

*Esbelta rosa de pudor cubierta,
violeta que recata su perfume,
lirio que celestial rocío asume,
y azucena de Dios al soplo abierta.*

*Torre de reciedumbre estable y cierta,
zarza que con arder no se consume,
místico libro que la ley resume,
y de Sión esplendorosa puerta.*

*Escudo a la asechanza del protervo,
en cárcel de congojas y alegría,
amparo del que gime como siervo.*

*Y en el enojo de la mar bravía,
tras ciega noche y vendaval acerbo
calma que nace al florecer el día.*

Belén

*“Encontraron a María y al niño recostados en un pesebre”.
(Lucas 4,16)*

*Suavidad de azucenas embellece
el portal de Belén, tierno yacía
sobre pajas Jesús, que de María
las tenaces pupilas embebece.*

*En sus ojos el cielo resplandece,
agítase en sus manos la alegría,
y la sonrisa, en ritmo de armonía
en su boca de púrpura florece.*

*¡Bien haces en holgarte, hermosos niño!
¡Trémola de sus manos el armiño,
Y ojos y labios entreábrense ufanos!*

*Pronto...!la hiel amargaré tu boca,
Se nublaran tus ojos, y con loca
Sevicie un clavo aquietará tus manos!*

Pondera y díme

*“Nadie tiene mayor amor que éste, que dar su vida por sus amigos”.
(Juan 15,13)*

*Yo soy aquél que del amor movido,
húrteme al cielo y me vestí de esclavo;
y en pan que late, mi recuerdo grabo,
conjurando la sombras del olvido.*

*Tú eres aquél del rebaño huído,
y aferrado al placer con duro clavo,
niégasme audaz lo que de tí recabo,
huyes de mí porque tu amor te pido.*

*Mi corazón te brido...!Sangra! ¡gime!
¡Transpasado y doliente te lo ofrezco!
¡Ay! ¡ya sus gotas últimas exprime!*

*Locura extraña por tu bien padezco...
pésa mi ardiente amor, pésalo y dime:
¿Es injuria, o amor, lo que merezca?*

Absalón

*“y al pasar en el mulo debajo de una copuda encina, se enredó su
cabellera”. (II Reyes 18,9)*

*Flor de las elegancias, alardoso
de gentileza, de hermosura egregio,
ostentaba cual joya y privilegio
rubia cascada de cabello undoso.*

*Lisonjero y audaz, y vanidoso
de su garbo gentil, el trono regio
codiciada; yalzada en sacrilegio,
movió contra David hierro alevoso.*

*Más, abatido en fuga, un tronco enreda
sus altildados rizos, y a vil suerte
por lo que más amó, vendido queda.*

*¡El capricho ¡ay de mí! que nos diviertes
Cuántas veces oculta entre su seda
el aprestado dardo de la muerte!*

La Gallina

"Jerusalén, cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina los polluelos bajo sus alas". (Mateo 23,37)

*En predecillo de menuda grama
con su pollo retoza una gallina;
éste, torpe, la estorba si camina,
listo, aquél, en su dorso se encarama.*

*Ella hacia a todos su atención derrama,
y a todos guarda de irrupción dañina,
y al sacar la enterrada golosina,
con claro cacareo los reclama.*

*Del frio vespéral luego previendo
el cercano rigor, con afán listo
los fue bajo sus alas recogiendo.*

*Tan solícito amor habiendo visto,
suspirando pensé: "¡Ya bien comprendo
por qué con ella se compara Cristo!"*

Amor Divino

“Me amó y se entregó por mí”. (Gálatas 2,20)

*El me plasmó. Po él sereno late
el ritmo de mis venas. El alienta
todo mi ser; su amor fino acrecienta,
y la gloria me brinda por remate.*

*Eterno es su gozar, por mí se abate
a sufrir de la cruz la vil afrenta;
ni su sangre divina le amedranta
derramar con baldón por mi rescate.*

*Ahincada ternura demostrarme
quiso con paso pergrino y nuevo,
su mismo cuerpo por manjar al darme.*

*Así pienso, y me turbo, y me conmuevo,
¿y es posible, murmuro, no entregarme
a quien por tantos títulos me debo?*

Jacob

“Yo te serviré por Raquel, tu hija menor, siete años...y a Jacob le parecían pocos días atendido su amor por ella”. (Génesis 29, 1-20)

*Del astuto Labán, con largo esmero,
en los verdes cortijos aledaños,
Jacob apacentaba los rebaños,
de Raquel en amores prisionero.*

*En cambio de Raquel, el viejo artero
a Lía le cedió, urdiendo engaños;
pero al amante nuevo siete años
en agrado trocó su amor sincero.*

*Señor, si largo afán, si grave pena
sufre Jacob con ánimo sonriente
por la frágil beldad que lo encadena,*

*¿a mi alma en sus trances de amargura,
halago no ha de serle suficiente
el eterno fulgor de tu hermosura?*

Beatus Vir

“Bienaventurado el varón que teme a Dios”. (Salmo 111,1)

*Querellas no la amargan ni congoja,
teme al Señor, de quien salud espera,
siembre virtud en la estación primera,
para que dicha en la vejez recoja.*

*Ira no alienta ni rencor aloja,
flaquezas y dolor manso tolera,
del que goza la dicha no lo altera,
con el que llora su mejilla moja.*

*Y cuando en brazos de vejez lejana
voces de eternidad hieren su oído,
alegre deja la prisión mundana.*

*Como en busca del fruto apetecido,
al tibio despuntar de la mañana,
el ave deja el ya el molesto nido.*

El Amigo

"A vosotros os he llamado amigos!. (Juan 15,15)

*Dios del amor que cifras tus delicias
en fijar con los hombres tu vivienda,
y en reparo por ellos y en ofrenda,
inmolas de tu sangre las primicias.*

*Pródigo de ternura y de caricias,
haces que al triste tu dulzor descienda,
y nos brindas de amor constante prenda
y ocasión de merced no desperdicias.*

*Solo tú puedes dar a manos llenas
alivio, a nuestro mal, tregua a las penas,
y esa noble y discreta suavidad.*

*Grato condescender, pronta largueza,
y sabor de solícita terneza
que busca el corazón en la amistad.*

Sáname Señor

“venid a mí todos los que sufrís, que yo os aliviaré”. (Mateo 11,28)

*Llega, Señor, mi alma vacilante
A decirte el afán que la devora;
Jamás -lo sabe bien- será traidora
de tu amor la promesa, o inconstante.*

*En tu dulce regazo, confortante
cita de amor, caricia halagadora
y amparo de ternura a toda hora
tú brindándole estás, divino amante.*

*Arado el pecho por dolor agudo,
quemado de la sed, a tí yo acudo
a tí, vena de paz, fuente de vida.*

*Al penar la quietud, al pecho aliento,
frescores al espíritu sediento
y al vago corazón calma cumplida.*

La Creación

“Y Dios creó al hombre a su semejanza”. (Génesis 1,27)

*¡Dijo!... y el orbe fue, y rutiló el día,
y el sol giró que los espacios dora;
y amedrantando ante la voz criadora
huyó a los antros la tiniebla fría.*

*Ondas y tierras y aires a porfía
anima variedad multicolora
de peces, fieras y aves. ¡Cada aurora
pregona nuevo encanto y armonía!*

*“Ya en mar y tierra, do mi gloria estampo,
mi poder esculpí, que al cielo asombre.
Dar quiero ahora mis ternuras campo,*

*crear un sér que con amor me nombre”.
Dijo el Señor... y cual ardiente lampo
¡dejó escapar su corazón el hombre!.*

La Saeta

*“Todo pasa como saeta disparada que corta el aire,
sin que se conozca su camino”.*

*Del ágil pulso con esfuerzo escaso,
hacia remota insospechada meta
parte vibrante la veloz saeta,
juguete a los caprichos del acaso.*

*Deja gimiendo el arco, y a su paso
hiende del aire la tersura quieta;
luce breve momento y su silueta
se borra para siempre en el ocaso.*

*Saeta rauda cual fugaz centella,
que abre en el tiempo transitoria herida,
cerrado velozmente en pos de ella;*

*Saeta que a región desconocida
avanza, y sin dejar del paso huella
se esfuma para siempre, ¡eso es la vida!*

Temor Divino

¡Atraviesa, Señor, mis carnes con tu temor" (Salmo 118,119)

*Justo Señor, que escrutas las entrañas,
hiérete con tu rigor mi duro pecho;
no mis culpas, en pena del mal hecho,
a tu dulce perdón queden extrañas.*

*Ya que al contrito con su sangre bañas,
a ti me llego, en lágrimas deshecho;
a ti suspiro lánguido y maltrecho,
pues al sangrante corazón restañas.*

*En mis carnes, cual dardo penetrante,
hínca el hondo recuerdo de tu juicio,
para que gima y trémulo me espante,*

*Y en el gustado altar de tu servicio
viva llama de amor perseverante
de mi vida consuma el sacrificio.*

El Águila

*“Como águila que provoca a volar a sus hijos”
(Deuteronomio 32,11).*

*Como en mitad de luminoso mayo
el águila con sabios movimientos
de sus robustas alas brinda alientos
al aguilucho, y al feliz ensayo.*

*De sus remos lo induce, y sin desmayo
ágil lo adiestra en domeñar los vientos,
contrabatar sus ímpetus violentos,
mirar al sol y desafiar al rayo;*

*así el Señor sobre el mortal extiende
la sombra de sus alas, reanima
sus débiles conatos, lo defiende.*

*Del vendaval que ruge y se aproxima,
Y alimenta su ardor mientras que asciende
de su descanso a la serena cima.*

*Tal, águila cautiva
hacia el combo purísimo topacio
levanta dejativa
su mirada, otro reina altiva
de luz, del abismo y del espacio.*

*Con ánimo sereno
mira al dolor llegarte, no regalo
siempre guardes, ni ameno día esperes.
El día grato y bueno*

Fuerzas dé para arrastrar el malo.

*Como carga nativa
Más saludable, mira el sacrificio.
Roza el suelo, los ojos por arriba,
Y torna al cielo en su favor propicio.*

La Higuera

*“Viendo Cristo una higuera, se acercó a ella, y no hallando sino hojas, le dijo: “Nunca jamás nazca de ti fruto y la higuera quedó seca”.
(Mateo 21,19).*

*¡Tiemblo, Señor! Recuerdo que a la higuera
hojosa e infecunda maldijiste;
te acercaste y un fruto no le viste
que tu hambre y tu sed satisficiera.*

*Tú la lluvia le diste tempranera
y el jugo de la tierra, y la vestiste
de frescura y de verdor. ¡y ella la triste
no te dio ni la frita primiciera!.*

*Cuando tus pasos a la higuera mía
endureces, pidiéndole tributo,
ella, sumisa a tus designios, fía.*

*No sufra tu esperanza nuevo engaño
¡Ha de apañar tu mano humilde fruto,
que la redime del eterno daño!.*

Venid a Mí

“Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba” (Juan 7,37).

*Dadivoso Jesús que nos invitas
a tu senda de amor, con tal premura,
que para ser completa tu ventura
parece que del hombre necesitas.*

*Yo sí la piedad de tus benditas
manos, de la suavísima ternura
de tu amor necesito, en la amargura
de mi engaño, mis luchas y mis cuitas.*

*Entra a buscar mi afán en tu divino
Corazón, horadado por Longino,
el consuelo lo que brinda tu promesa.*

*Y en él recoge mélicos dulzores,
como el ave que liba entre las flores
la gotita de miel que la embelesa.*

¿Quién es Este?

“Quién es éste a quien el viento y la mar obedecen” (Lucas 4,40).

*¿Quién es este?... sumisos le obedecen
los vientos y la mar enardecida,
y al eco de su voz estremecida
de su tumba los muertos comparecen.*

*De su inmensa bondad los que padecen
consuelo imploran, o salud o perdida.
Salud, tranquilidad, perdón y vida
flores son que en su labio lozanecen.*

*Los orbes en unánime concierto
aclamándolo Señor; la mar bravía
le forja de sus ondas pavimento;*

*Narra el cielo su cuna y su agonía
¡nueva estrella marcó su nacimiento,
y el sol hurtó su faz cuando moría!.*

Dame de Tu Paz

“Y la paz de Cristo regocije vuestros corazones” (Colosenses 3,15).

*Agrávame, Señor, la pesadumbre
del mal y del dolor. Dura cadena
me constriñe y estorba; sorda pena
me roba de la paz la dulcedumbre.*

*Sé que debo escalar cimera cumbre,
do mora la quietud pura y serena,
mas gimo en tanto y sufro mi condena
huérfano de esa celestial vislumbre.*

*Señor, dame tu paz, ciñe a mi alma
precioso lauro de sosiego y calma
en tu regazo compasivo y tierno.*

*Pues para hartar mi pecho su infinita
sed de amor y ventura, necesita
el divino reposo de lo eterno.*

Surrexit

¡Resucitó, no está aquí” (Marcos 16,6).

*Supo burlas las bóvedas oscuras
invicto y triunfador. Rasgó bizarro,
con almo gesto y eternal desgarró,
de la muerte las recias ataduras.*

*Revistió de fulgentes vestiduras
al que tomó de Adán, humilde barro;
y de gloria y de luz en regio carro
escaló del empíreo las alturas.*

*Allí el padre a ceñirlo se adelanta
con diadema imperial; allí a su planta
extiende de los cielos los tapices.*

*Allí, bañado en sol, el Hijo amante
le ostenta en favor nuestro, el suplicante
rubor de las piadosas cicatrices.*

Doble Miseria

*“Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han ido a fabricarse aljibes rotos, que no pueden contener las aguas”
(Jeremías 2,13).*

*¡Piedad, Señor! Queremos la afanosa
Sed apagar, de espaldas a tu eterna
Fuente de vivas aguas, en cisterna
De estrechez ponzoñada y cenagosa.*

*Doble miseria necia y afrentosa
El ánimo atosiga y desgobierna;
Incolmable vacío la consterna,
Y la perturba ceguedad pasmosa.*

*El vacío la angustia y atormenta;
De calmarla incapaz, llorosa cede,
Y cual niño con hambre se lamenta.*

*¡y la ciega réproba locura
De no llegarse al que acallarse puede
El zozobrante afán que la tortura!.*

• Descriptivas

Misteriosa y Sutil Correspondencia

*Misteriosa y sutil correspondencia
junto a los seres en divina escala,
y los unce acopla con el ala
de mutua e imborrable dependencia.*

*El mullido regalo de su lecho
tiende la tierra al andariego río,
y éste la premia en gotas de rocío,
fecundando de perlas el barbecho.*

*Al tibio resplandor que el sol le envía
la rosa, entumecida de sereno,
la molicie entreabre de su seno,
y se deja incendiar de su ardentía.*

*Ágil hurta la abeja sus dulzores
a la flor que se mece y tornasola,
y en retorno fecunda su corola
con el polen traído de otras flores.*

*Ceibo de secular denso follaje,
que de la tierra la humedad recibe
en las hojas que rueda le transcribe
de amante gratitud tierno masaje.*

*Lanza la tierra gritos lastimeros
al verse sepultada en la penumbra,
y de los cielos la piedad la alumbra
con el manso claror de los luceros.*

*Agreste dalia que festiva asoma
a la caricia de amoroso viento,
coqueta corresponde, de tu aliento
dejándose robar todo el aroma.*

*¡Cuán vejado de plantas el camino!
Sin embargo, no exhala ni una queja,
pues muere el peregrino que se aleja,
y él eterno se siente en su destino.*

*Humildosa pajita de los suelos
se da para el gracioso nido al ave,
y ésta retribuye con el suave
y sonoro calor de los polluelos.*

*El arroyo duplica su hermosura
copiando en el cristal de su remanso
el verdor del guamal, que halla descanso
en la orilla, impregnada de frescura.*

*El mango que consiente el acerino
pico aguijar de su rojiza pulpa,
del ave admite la feliz disculpa:
“te voy a convertir en dulce trino”*

*De este modo sutil correspondencia
tienda en los seres misteriosa escala,
y los unce y acopla con el ala
de mutua e imborrable dependencia.*

*Y esta armoniosa afinidad secreta,
este idioma de amable confidencia,
de honda y perennal inteligencia,
tiende un versado intérprete: el poeta.*

Paisaje Pamplonés

*Me brinda el césped reposo
en el verde de su alfombra,
y algún cerezo gomoso
me prodiga generoso
el cariño de su sombra.*

*A lo largo del potrero
limpio arroyuelo corría,
que rumoroso y parlero
serpeando se escurría
por sinuoso sendero.*

*Tupidas enredaderas
de palchas y de curubas daban las flores primeras;
y helechos, moras y uchubas
esmaltaban las praderas.*

*Con dócil comedimiento
me alargaba un saucedal
la frescura de su aliento,
obediente a la señal
Del leve y pausado viento.
Ornaban la verde fronda
del lirio y del borrachero
las flores de fina blonda,
que el arroyo lisonjero
salpicaba de su honda.*

*Y yo soñé tristemente
al mirar que a un pobre junco
se fatigaba impotente,
batallando solo y trunco
contra la terca corriente.*

Ya la Dulce Mañana me Convida

*Ya la dulce mañana me convida;
florece la sonrisa de las rosas,
y del sueño resurgen a la vida
fuentes, susurros, trinos y mariposas.*

*De la campiña la quietud serena
me incita y el silencio del bosque;
adentrarme en el aire que oxigena
anhelo y dialogar con el paisaje.*

*Alegre en la arboleda me sepulto,
y aspiro en sus poéticos rincones,
silente paz, que emigra del tumulto,
y perfume que ignoran los salones.*

*En las hojas de ceibos corpulentos
cuyo ropaje al cafetal arroja;
el silvo susurrante de los vientos
unánime gemir de flautas topa.*

*Del cafeto los plácidos olores
el ambiente enriquecen de fragancia,
y augura el paraíso de sus flores
de auspiciosa cosecha la abundancia.*

*Escondida en la fértil espesura
suelta la mirla mélico preludio;
y al oír sus endechas de ternura,
el de Schubert, presumo, algún estudio.*

*Cuatro pavos la pompa de su rueda
Y su hiriente clangor lanzan al aire;
y en mis sentidos consignado queda
su atuendo de oro y luz y su desgaire.*

*Un esquivo y gentil pico-de-plata,
que las mieles cataba de su racimo,
como frágil relámpago escarlata,
huye del platanal a do me arrimo.*

*Ví y exclamé: "Natura bella y buena;
llenas mi alma de goce y estupor"
¡Página hermosa, de frescura llena!
¡Oh!... ¡si el hombre entendiese a su hacedor!.*

Arroyuelo Solitario

*Arroyuelo solitario
que sinuoso te deslizas,
y tus márgenes tapizas
con adorno rico y vario,
arrastrando como dones
en tus móviles caudales
el fulgor de tus cristales
y el reir de tus canciones.*

*Risueña el alba te envía
su fresca brisa temprana,
su perfume la mañana,
su adusto calor el día.
y con callado embeleso
por las noches las estrellas
bajan a sus linfas bellas,
y les imprimen un beso.*

*Al juntarse sabiamente
las gotitas de agua pura,
dánle brío y hermosura
a la engrosada corriente,
que luego su curso vierte
por entre densos sembrados,
la sed calma a los ganados,
y en verdores se convierte.*

*Ornaban la verde fronda
del lirio y del borrachero
las flores de fina blonda,
que el arroyo lisonjero
salpicaba de su honda.*

*Y yo soñé tristemente
ll mirar que un pobre junco,*

*se fatigaba impotente
batallando solo y trunco
contra la terca corriente.*

*¡Oh cristalino arroyuelo!
en ti llevas engastados
la esmeralda de los prados y los zafiros del cielo.
de tu amorosa vertiente
en las cándidas espumas
mojan las aves sus plumas,
mojan los lirios su frente.
De la agreste serranía
Por las faldas y las vegas
A donde quiera que llegas
Vas derramando alegría.
Tan limpias son tus arenas,
Y tus senda tan tranquila,
Que ni mente no vacila
En juzgar no llores penas.*

*¡Dichosa la hojita tierna,
y el denso bosque bravío
y el soñoliento plantío,
que oyen tu canción eterna!
¡Y dichosa la escondida
soledad, pródiga en calma,
donde, recogida el alma,
se desencona la vida.*

*Copia de mi vida veo
en tu correr presuroso,
y en tu giro caprichoso
imagen de mi deseo;
como tú, paso y murmuro,
como tú, rodando vivo,
y el instante fugitivo
es el único seguro.*

*El tiempo corre y se esfuma
sin que detenerlo pueda,
como tu oleaje rueda,
y como muere tu espuma.
¿Conozco el momento acaso,
o lo conoces tú mismo,
en que el insaciable abismo
interrumpa nuestro paso?*

*Feliz si tengo yo el tino,
al igual de tu corriente,
de llegar cumplidamente
al final de mi destino.
Feliz si al Bien Soberano
dócil mi espíritu lega,
¡al que a tí al mar allega
en el cuenco de su mano!*

*Arroyuelo cristalino,
Que mis sentidos rereas,
Y refrescas y hermo seas
Los recodos del camino!
¡Oh! ¡qué pura es tu corriente!
¡Oh! ¡qué plácido y sereno!
¿Quien pusiera ser tan bueno
Como el agua de tu fuente?*

Dulce Caricia Cada Sol se Llega

*Dulce caricia cada sol se llega
de mi mano al rosal,
pódalo tierna y con amor le entrega
el riego manantial.*

*Desde entonces advierto más altivo
su bizarro vigor,
el cerco de sus pétalos más vivo,
mas fragante su olor.*

*Y al darme de sus poemas olorosas
la fresca plenitud,
¡Más que los hombres, dícame, las rosas
saben de gratitud!.*

Casita de Abrigo Fuiste

“ya es ajena la casa paternal”. (Gutiérrez G.)

*Casita que abrigo fuiste
de mis días más risueños,
ya te miro sola y triste,
ya te ocupan otros dueños.*

*Casita que me brindaste
abrigo, paz y delicias,
¿Por qué de mi retiraste
tus ternuras y tus caricias?*

*Ya esquivas no me conoces,
ya no me brindas consuelo.
¡Como los primeros goces
me cambias en pena y duelo!*

*Con violencia, a mi pesar,
de tu lado me arrancaron,
y de ti no me dejaron
sino un triste recordar.*

*Ya la hondonada tranquila
do ocultas tu gentileza,
con su escondida belleza
no hechizará mi pupila.*

*Esa tupida espesura
que te envuelve en grata sombra
no me dará la frescura
de su muelle y fina alfombra.*

*El arroyo que parlero
tu jardincito circunda,
ya de placer no me inunda*

con su arrullo losonjero.

*El fruto que el regadío
y la cariñosa mano
esperan pingue y lozano,
pingue será mas no mío.*

*Aquella gruta amorosa
lenemente tapizada
no sentirá lña pisada
de mi planta silenciosa.*

*los dos naranjos en flor
tus compañeros garbosos,
de mis labios anhelosos
no saciarán el ardor.*

*¡Quién pudiera recobrar
los dulces goces primeros,
y vivir y suspirar
debajo de tus aleros!*

*Por vez postrera aquí estoy,
sólo a a fuerza me alejo,
la mitad de mí te dejo...
¡Adiós, casita!... ¡Me voy!.*

Días de Campo

*Coroné gozoso
alturas y riscos,
a vi el horizonte
a mis pies rendido.*

*El cielo es un triunfo
de luz, y respiro
a pleno pulmón
ambiente pirísimo.*

*Contemplo el paisaje
con anhelo místico:
me lvido en su gozo,
me gozo en su olvido.*

*Ofrecen los campos
de verde vestidos
a grata esperanza
dilatado sitio.*

*El viento parece
revoltoso niño;
arriba despeina
altos eucaliptos;*

*Abajo en la loma
estremece el trigo,
y en olas lo abate
con travieso mimo,*

*Al maíz sonante
rasguea festivo,
y arranca a sus trenzas
susurrante ritmo.*

*La lenta hondonada,
de la papa abrigo
divulga el tesoro
que lleva escondido.*

*Florece silvestres
parásita y lirio
sumando a lo útil
lo grácil y lindo.
Aquella redonda
parcela de trigo
que orea en la cumbre
de escampado risco,*

*Finge una esmeralda
de cambiante viso,
que el dedo del monte
lleva por anillo.*

*Me extiende la grama
su lecho mullido,
oloroso y fresco
provocante y limpio.*

*Al rancho le prestan
capados alisos
y un ágil cerezo
sombroso cariño.*

*Clivoso arroyuelo
con plácido ruido
aduerme las penas
cual sedante filtro.
Y el alma descansa
y recibe alivio
ante tan sabroso
reparo y olvido.*

*El agreste aroma
del campo tranquilo
insensiblemente
contagia el espíritu.*

*A región serena
se alzan los sentidos,
y ánimo y paisaje
vibran al unísono.*

• **Morales**

Guarda tu Corazón

*“Guarda tu corazón con todo esmero, porque de él procede la vida”
(proverbios 4,23)*

*Guarda tu corazón con diligencia,
que es para Tí la fuente de la vida;
y si en él la maldad logra cabida;
para siempre emponzoñas tu existencia.*

*Guarda tu corazón con gran recelo:
es ubérrimo campo do florece
el bien o la maldad; si ésta aparece,
descuajala inflexible de tu suelo.*

*Guarda tu corazón con vigilancia;
vaso es que exhala perfumado aliento,
no lo déjese hollar de todo viento,
guárdale pura toda su fragancia.*

*Guarda tu corazón; es ciudadela
en cuyo derredor cruje el combate;
si no quieres que alguno lo arrebate,
ármate de valor y de cautela.*

*Del corazón la entrada son los ojos;
llave de precaución pon a esa puerta,
pues si la dejas al engaño abierta
presto tu alma enlutarán despojos.*

*Cierra tu corazón al egoísmo,
áma decir la voz que dulce fluye,
de terneza tesoros distribuye,
de ver a otro feliz, sólo tú mismo.*

Cierra tu corazón a la tristeza;

*la tristeza es la carcoma de la vida
y el brillo seca de la edad florida;
apártala de tí con entereza.*

*Abre tu corazón a la alegría:
cual ave de dulcísimo gorjeo,
encamine a tu amor y a tu deseo
su cálido mensaje de armonía.*

*Guarda tu corazón noble y sincero,
y aprécia a quien sincero sea contigo;
vale más el reproche del amigo
que el elogio venal del lisonjero.
Guarda tu corazón, sé vigilante,
busca siempre en lo que ames la excelencia,
y no dejes que lata por violencia
sino por lo que te honre y te levante.*

*Guarda tu corazón cual guarda el oro
la crípta del ávaro, o el joyero
la piedra que labró con más esmero.
Guarda tu corazón: es un tesoro.*

*Guarda tu corazón con diligencia,
Que es para ti la fuente de la vida;
Y si en él la maldad logra cabida,
Emponzoñas por siempre tu existencia.*

Perdona

*Sea el perdón la única venganza.
¿Recibiste baldón? Tórna nobleza,
perdóna sin reclamo ni tardanza,
que en el rencor asecha la bajeza.*

*Acaso quien te agravia, quien te ofende
sin quererte ultrajar, ultraje infiere;
escudarse quizá sólo pretende,
y acaso sin querer, también te hiere.*

*Grave temor, tal vez, hondo problema,
no intento vil y pérfido intervino;
en la estrachez de ofuscación suprema
no vislumbró la luz de otro camino.*

*Pedro sólo negó por cobardía,
nunca amor le faltó por el Maestro...
¡Hay momentos de angustia y agonía
en que ni el tino ni el valor es nuestro!*

*¿Te empeñas en pedir duro castigo,
en probar, como niño, tu inocencia?
¡Necio! ¡Nunca hallarás mejor testigo
ni castigo peor que la conciencia!.*

*El alma que te hirió tal vez implora
que con tranquilo gesto la levantes;
si algo que perdonar tienes ahora,
mucho que agradecer tuviste antes.*

*¿No has ofendido tú? ¿Tu altivo pecho
no reclama también que te perdonen?
¡Ah! Los agravios que tu mano ha hecho
la ley sagrada del perdón te imponen!*

*Sea el perdón tan amplio, tan sincero,
que una estela de paz deje en tu alma,
cual deja la mirada del lucero
riego de luz en la nocturna calma.*

*¡Ah! Todo humano corazón presenta
escondida y tenaz, muda tragedia;
el odio la agudiza y acrecienta,
mitígala el amor y la remedia.*

*Hay en la vida tanto sufrimiento,
hiérenos ella con tan rudo agravio,
que esquivarse congojas y tormento
norma ha de ser y aspiración del sabio.*

*En tu alma oprimida, so el martirio
hinca su cetro trágico y agudo,
brote el perdón como floece el lirio
en el sendero conculcado y rudo.*

*Brote como mi mitad de las espinas
alza su placidez la flor del cardo,
como la luna aparta las neblinas,
como perfuma en el erial el nardo.*

El Viejo

*Desde largos años
su cuerpo raquítrico
en sucio jergón
de tablas tendido.*

*Cegados los ojos,
sordos los oídos
y sin movimiento
sus miembros tullidos.*

*Sólo ya en el mundo
sin muje, sin hijos,
ni mano piadosa
que le diera abrigo.*

*Una de esas tardes
Entré a su retiro,
pues en penitencia
llamáronme a oírlo.*

*“Diga sus pecados”
murmúrele al grito.
¿En qué al buen Jesús
usted ha ofendido?*

*“¡En nada!, repuso
con gesto tranquilo.
¡Ochenta años hace
que somos amigos!”*

Dáale a tu corazón

*Dáale a tu corazón la transparencia
del cristal que revela;
no lo encubra vil manto de apariencia
que finge y que recela.*

*Luzca en tu proceder hidalgo sello
y toque de nobleza,
sé sincero y leal, y finca en ello
tu gloria y tu nobleza.*

*El trato con Espíritu sincero
que lo sienta afirme,
en plácido ambular por un sendero
suave, espacioso y firme.*

*El corazón adentro nunca niegue
lo que dicta tu labio;
jamás el fingimiento lo despliegue
con encubierto agravio.*

*Observa, empero, y pésa diligente
la voz que a él asoma;
has de adurnar astucia de serpiente
y condor de paloma.*

*Mas si amigo encontró tu diligencia
cuyo consejo grave
el cariño se sume y la prudencia,
no temas dar la llave.*

*Sea tu voz remanso cristalino
en cuyo claro asiento
se dibuje el guitarra terso y sino
de tu fiel pensamiento.*

Hay Momentos

*Hay momentos de pavor
en que el corazón opreso
se doblega ajo el peso
de su miseria y dolor.*

*Y es tal nuestro abatimiento,
que a nuestro pecho cobarde
parece que llega tarde
toda palabra de aliento.*

*Ora secreta aflixión
nos hostiga y sobresalta,
pues sentimos que hace falta
eco a nuestro corazón.*

*Ora la fortuna adversa
nos asesta sus rigores;
acaso dardos traidores
vibra la lengua perversa.*

*O bien ruda enfermedad
nos acusa en cauteverio,
o impenetrable misterio
nos envuelve en su ansiedad.*

*Quizás la muerte que asecha
sin tenernos compasión
en mitad del corazón
ábrenos profunda brecha.*

*En medio de este pavor
en que el corazón oreso
se desgja bajo el peso
de su miseria y dolor;*

*En esta duda y congoja
en que la vida nos hiera,
la esperanza se nos muere
y la ilusión se deshoja.*

*Doble medio está a la mano
que calme nuestra aflicción:
en lo divino oración
y reflexión en lo humano.*

La Reflexión

*La reflexión embota
el dardo del dolor, fiero y agudo;
si enconado rebota
en nuestro pecho, diamantina cota
es para el alma y protector escudo.*

*El afán y la pena
con lene insinuación quiebra y mitiga;
si de inquietudes llena
el alma gime, tórnala serena
el dejo suave de su amiga.*

*Destella bienhechora
en las tinieblas de nosotros mismos,
así como la aurora
son su luz de la sombra triunfadora,
esfuma de la noche los abismos.*

*Si el dolor nos viniere
de Dios, sabrá traernos fortaleza
la mano que nos hiere.
la aflixión, en que acendra a los que quiere,
es crisol de bondad, no de aspereza.*

*Cuando nace la ofensa
de la humana malicia o la mudanza,
perdonemos, intensa
y dulce paz será la recompensa,
si ante el perdón se inclina la venganza.*

*Si de mal responsable
fue nuestro mal obrar, ¿qué nos quejamos?
torpeza lamentable
es la queja ceñuda e implacable
del daño que a sabiendas nos buscamos.*

*En vez de alarga cuita
que el cobarde vivir estérilmente
desazona y agita,
la reflexión que alienta y rehabilita
derrame su vigor en nuestra mente.*

*En ella lenitivo
busquemos del dolor al rudo asedio:
del lamento nocivo
hurtemos cautelosos el pie esquivo,
¡que asfixiarnos en él no es el remedio!*

La Oración

*Sea en tu sufrimiento,
alma que plañes, la oración reparo.
al corazón hambriento
brinda – nuevo – maná- gratas labores;
y es en nuestros corazones
aliento, luz y celestial limento.*

*Esfuerza a la intranquila
ánima con apoyo omnipotente;
si cobarde vacila,
la restituye intrépida al combate;
si marchita se abate,
paz y serenidad sopla en su frente.*

*Efusión admirable
de nuestro corazón, que descubierta
su fibra miserable,
húrtase a su miseria, y al primero
principio y Fin postrero
lánzase como a centro y vida ciera.*

*Ante su Dios rendido
todo hombre en mirarse se complace:
recógese el sentido,
humilde se anonada el pensamiento,
Y con robusto aliento
a la esperanza el corazón renace.*

*¡Cuánto más desgarrado
tanto mejor el corazón implora!
¡Cuando se le ha cerrado
a sus clamores toda humana puerta,
ésta la mira abierta
y entra y sollozante gime y llora.*

*Lágrimas que corrieron
quizá en momentos de ansiedad suprema,
más que a Dios se ofrecieron,
recogidas en ánfora de oro,
en sagrado tesoro
se trocarán de diamantina gema.*

*Alma que desvalida
con tu fardo te arrastras miserable
de espaldas a la vida,
¡levanta el vuelo, con potente ala
a do el Señor regala
con el don de su paz inalterable!.*

*No su pecho inhumano
juzgues a tu gemir, ni a tu pobreza
ya cansada su mano.
jamás en el odioso fingimiento,
o esquivo acogimieto
temas hallar, o rígida aspereza.*

*El-tu recio baluarte-
el, que en tu miseria en deblez conoce,
benigno a consolarte,
sanará tus flaquezas y miseria;
y tu honda laceria
revestirá de su apacible goce.*

*La tarda pesadumbre
que a tu doliente corazón asoma
expulsa, la cumbre
alcances de su amor; y allí escindido
labres seguro nido
¡Oh desvalida y lánguida paloma!.*

Rosa, Cariño, Nube

A una amiga en un desengaño.

*Rosa, cariño, nube,
todo en el mundo pasa,
nada en él ahí eterno,
nada libre de engaño y de mudanza.
si meditas atenta
esta juiciosa máxima,
el búho de la angustia
ni habrá nido en las grietas de tu alma.*

*Tu juventud lucida
no es justo que envenenes
con turbador recuerdo
que ben alguno recabarte puede,
calma el lamento inútil
que tortura tu mente,
seca el estéril llanto
que nadie recibe ni agradece.*

*Todo lo pesa y rige
la providencia augusta, cuyos altos designios
en nuestra dicha y bienestar redundan.
si su diestra permite
que nuestro pecho sufra,
tras de los males, bienes
su siniestra benigna nos oculta.*

*A la asesina angustia
déja, pues, de entregarte;
no quieras por más tiempo
débil gemir y sollozar cobarde.
ya debe la animosa
reflexión confortante*

*de ese puñal que llevas
en el pecho clavado liberarte.*

*Sé ya como los mares:
la tempestad airada
la superficie azota,
más nunca el fondo a remover alcanza.
si el recuerdo importuno
aún tu mente asalta,
no sufras que penetre
A perturbar lo hondo de tu alma.*

Alegoria

*Del campo suspirando
por la tranquila calma,
salí a gozar del plácido
frescor de la mañana.*

*Y linda mariposa
vi de lucientes alas,
cuya cambiante brillo
las flores envidiaban.*

*Reto para la seda
y afrenta para el nácar,
con su vavivén airoso
el éter deslumbraba.*

*Con fascinados ojos
seguí su altiva marcha,
y embelesado quise
de cerca contemplarla.*

*La perseguí afanoso,
apañela con ansia,
y conocí el misterio
que en su alivez guardaba.*

*Era el enigma triste
que la hermosura incauta
que entre las manos muere
del mismo a quien engaña.*

*Pues luego que ahneloso
la tuve aprisionada,
desapareció su brillo
y su hermosura vana;*

*Cual frágiles despojos
cayéronse sus alas,
¡y se cripó un gusano
sobre mi mano helada!*

Corazón que Padeces

*Corazón que padeces,
enfrenen tu amargura mis consejos;
en llanto y arideces
de amigo y de menor hagan las veces,
pues son de afecto y previsión reflejos.*

*Busca a Dios. Sacudida
por tormentas y luchas tan amrga
treme a veces la vida,
que si no es por la fe robustecida,
húndese al peso de la ingente carga.*

*Ludibrio lastimero
del vendaval, triste y marchita hoja
Sin rumbo ni asidero,
que estérilmente gira al pudridero,
es quien de Dios en brazos no se arroja.*

*Respetar su 'resencia
dentro de Ti. Las cuitas interiores
de astrujada conciencia
oprimen y torturan la existencia
más que otras lacerias y dolores.*

*Debes al sufrimiento
-amo triunfal del mundo-doblegarte.
si nadie rendimiento
le osó negar, ¿no es torpe atrevimiento
contra su invicto yugo rebelarte?*

*El deleite envilece,
y nuestro brío y ánimos afloja;
el dolor ennoblece,
al alma purifica y robustece,
y de mezquina escoria la despoja.*

*El dolor-hondo anhelo
por una vida fausta y bienhadada,
hacia el benigno cielo,
en demanda de amor y de consuelo
hace tornar la húmeda mirada.*

*Tal, águila cautiva
hacia el combo purísimo topacio
levanta dejativa
su mirada, otro tiempo reina altiva
de luz, del abismo y del espacio.*

*Alma noble nacida
diempre debe llorar. Si otro quebranto
no halló favorecida,
ni otra miseria quel a misma vida,
sus ojos, aun así, broten en llanto.*

*Tanta lucha e intriga
en torno nos asecha, adentro mora
tal miseria y fatiga,
que el ahnelo mejor que el alma abriga
se torna en el dolor que la devora.*

*¡Cuánta acerba amargura
tanto más honda cuanto más secreta!
¡Cúanto afán que tortura,
Ilusión que germina y no madura,
que aceda realidad troncha indiscreta!*

*Ese contraste hiriente,
esa desproporción inapelable
entre el deseo ardiente
Y el corazón burlado e impotente,
tornan la vida inquieta y miserable
entre el deseo ardiente
y el corazón burlado e impotente,
tornan la vida inquieta y miserable.*

*¿No el corazón dedebiera
ser tan pronto en amar y entregarse?
¡No a lo que ama y espera,
-ilusión que fascina lisonjera-
con arraigo con fácil apegarse!*

*Con vuelo no rompido
hender por sobre halagos y contento
debiera desasido,
y avezarse a gustar el repetido
pan de la privación y el sufrimiento.*

*Con ánimo sereno
mira al dolor llegarse. No regalo
siempre aguardes, ni a menudo
día esperes. El día grato y bueno
vigor te dé par arrostrar el malo.*

*Como carga nativa,
más saludable, mira el sacrificio.
con ala fugitiva
róza el suelo, los ojos pon arriba,
y torna al cielo en tu favor propicio.*

Tu Senda y la Extraña Despeja de Albrojos

*Tu senda y la extraña despeja de abrojos;
Tu palabra dulce
Prodigue en torno de bondad semilla,
Porque todos sufren.*

*A ninguno ofendas, ni aún al que es torpe
Alarde te insulte,
Ni al que el dardo clave del oído en tu pecho...
¡Tambien ellos sufren!*

*Afable ternura reviva en tu pecho,
Tus ojos alumbra,
Arome tus manis, tus labios despliegue
En bien del que sufre.*

*Compadece a todos: al pobre que sólo
De harapos se cubre,
Al de ceño triste, al de esquivo porte,
¡a al que ...ríe y sufre!*

*Es el sufrimiento segundo ser, lazo
Que a todos nos une.
A nadie su yugo más trágico tornes...
¡Ay! Que todos sufren!*

• Psicológicas

Yo le Temo al Poeta

*¡Yo le temo al poeta!
 murmuró con recelo la violeta.
 porque vivo escondida, ya me dice
 que soy modesta, acaso que infelice
 o ronta...!El es el necio!
 si soy a toda ajena,
 es que para mi aprecio
 ¡nada hay que de mirar valga la pena!...
 ¡Buen mentiroso y pésimo profeta!
 ¡No me gusta el poeta!*

*¡Yo le temo al poeta!
 dijo también la rosa.
 habla muy mal y todo lo interpreta
 a su real antojo.
 si me visto de rojo,
 dice que apasionada o ruborosa,
 que muero de vergüenza. ¡Y no hay tal cosa!
 si aderezo mis pétalos de blanco.
 y el viento, a mi pesar, roza mi flanco,
 me moteja de novia, o de coqueta.
 ¡Ni sé lo que el viento hace!
 tan solo que soy libre y voy al prado,
 o en casa me recojo,
 y me visto el color que más me place:
 crema, azahar o rojo.
 ¡Habla muy mal y todo lo interpreta
 a su real antojo!...
 ¡No me gusta el poeta!*

*¡Yo le temo al poeta!
 Agregó el corazón. Nada respeta
 en mí. Y es un sufrimiento
 vivir con quién no puede
 guardar cosa secreta.*

*observa bien a fondo
el más oculto pliegue,
el secreto más hondo,
el más tenue matiz de sentimiento,
la penumbra más prieta;
¡y luego a fácil viento
echa todo con cháchara indiscreta!
es un sufrimiento
vivir con quien no puede
guardar cosa secreta!
¡No me gusta el poeta!.*

*Oyó el poeta y dijo:
¡Cuánto sufre el poeta!
¡sufre por lo que piensa: ¡Cuán prolijo
su cavilar eterno! ¡Cuan agúda
su sensibilidad!
¡Cuál su tormento
al ver que su ilusión es imposible,
pues la voz que llamó se queda muda,
y el verso que ideó le huye inasible!*

*¡Sufre por la que sueña:
vanamente se empeña
en hacer que otros vibren
con el mismo temblor de su emoción!*

*Sufre por lo que ama: ¡Siempre amando,
y siempre lo que ama idealizando
en todos los caminos va dejando
jirones de su roto corazón!*

*¡El poeta! ¡El poeta!
¡Cavila y ama tanto, sueña tanto;
de tan variados modos
padece su alma inquieta,
que con verdad les digo: Más que todos,
¡le tiemblo yo al poeta!*

Los Ojos

*dos nítidas perlas
do vencer irisar
inquietos matices
en viviente haz.*

*Dos facetas puras
del limpio cristal,
que dentro del alma
permiten mirar.*

*Bruñidos puñales
del brillo letal,
que hieren y matan
con solo brillar.*

*Veletas que anuncias
si soplando está
cariñosa brisa
o bronco huracán.*

*Dos cráteres hundos
de ardiente volcán,
que escondidas llamas
dejan aflorar.*

*Aljeros nuncios
que viene y van
trayendo noticias
con mágico andar.*

*Espléndidos astros
que noche otoñal
con sus joyas fúlgidas
nunca eclipsará.*

*Ventanas do el alma
se sale al mirar
las cosas que impulsan
su loca ansiedad.*

*Puertas donde asedian
queriéndose entrar
amor, ilusiones,
congojas y afán.*

*Dos buzos que sondan
del alma en el mar,
y sacan a flote
lo que afondo está.*

*Parleros pregones
que de mudo plan
cuentan los designios
con gesto locuaz.*

*Extendidas redes
que no han de soltar
al que asir lograron
con malla tenaz.*

*Corruscantes faros
que la inmensidad
con ágil reflejo
pueden abarcar.*

*Dos pozos tan hondos
que aunque buen caudal
de lágrimas rueda,
nunca menguarán.*

*Guerreros que traen
con gesto marcial
de flechas repleto
al listo carcaj.*

*Lenguas vocingleras
que gritando están
secretos que el labio
se debe callar.*

*Joyeles y artistas,
que en medida igual
la hermsura copian
la hermosura dan;*

*Joyeles, despiden
con suave reilar
ardientes destellos
de expresión vivaz.*

*Artistas de ensueño,
en gama triunfal
luces y colores
saben combinar.*

*Y en fiel miniatura
retratando van
valles y collados,
campiña y ciudad.*

*Esfinges que encierran
secreta ansiedad,
velados enigmas,
tembloroso afán.*

*Estrellas que salen
de día abrillar,
del alma reflejo,
del cuerpo fanal.*

*Hechizos de cielo
que al rosro dan
gracia y hermosura*

y encanto sin par.

*Lucientes cual soles,
tersos cual cristal,
bellos como el cielo,
hondos como el mar.*

*Que perdido el brillo
ardiente y fugaz,
en medrosas cuencas
¡Ay!...!se trocarán!.*

Un Libro Existe

*Un libro existe cuya
ciencia oculta e intensa saber
podrían con docta elocuencia
altas elecciones ofrecer.*

*En le secreto de sus hojas
fielmente descritas están
la historia de nuestra congojas
y el por qué de nuestro afán.*

*Si su amable conocimiento
nuestro pecho bañase de luz,
hasta él descendiera el con contento
como agua por el limpio arcaduz.*

*El fuera para nuestra vida
de cordura hondo manantial,
porque en él se halla esclarecida
la clave del bien y del mal.*

*Mas para que su magisterio
nos ilumine de verdad,
urge descifrar el misterio
que nos roba su claridad.*

*Para comprenderlo nos falta
constancia en la solicitud;
comenzamos...y nos asalta
desidia y cobarde inquietud.*

*Acaso leemos su letra,
pero sin ahondé y sin amor;
nuestra veleidad no penetra
su excelso interior.*

*Y así, aunque esté a nuestras manos,
dócil a nuestro escudriñar,
vive siempre lleno de arcanos
tapiados a nuestro descifrar.*

*Este buen libro, cuyas mudas
normas inútiles serán,
pues para nuestras almas rudas
sus frases sin sentido están.*

*Cuyas hojas duermen cerradas
sin apremiar nuestra atención
y sin sentir miradas,
es el libro del corazón.*

Serenidad

*¡No todo ha de ser lágrimas! Es justo
que al corazón adusto
refresque con su paz suave rocío;
que alegre nuestra selva el vocinglero
preludio del jilguero,
y el rumoroso retozar del río.*

*¿Solloza aun tu alma dolorida?
¿quizá de cruenta herida
mana sangre la vieja cicatriz?
la causa del dolo sabio desdeña:
¡Tan sólo quien se empeña
estérilmente en serlo, es infeliz!*

Así dijo el Poeta

*Así dijo el poeta
con plácido suspiro:
¡Bendito tú, dolor,
que me trajiste alivio!*

*Un angustiado peso
de emociones y ritmos
agobiaba mi alma
en silente martirio.*

*Pero llegaste tú,
llegaste y al herirlo,
lo hiciste desatar
en cantos su gemido.*

*¡Bendito tú, dolor,
que me trajiste alivio,
que alijeraste el alma
de su peso florido!.*

Cautividad

*Una vez escuché que diluía
su exquisita cadencia de cristal
de la jaula vecina entre las rejas
melodioso dulcísimo turpial.*

*Sus suaves endechas
vibraron cual flechar
en mi corazón; Y de ellas fluía
la mustia armonía
de aquesta canción:*

*“No te duelas del trite prisionero
que encerrado en su jaula de metal,
ni entró gustoso, ni cobrar ya puede
para prenda que perdió, para su mal.*

*Apiádate del necio que decide
su dicha y libertad sacrificar;
y gime y se exaspera,
mas no osa
el hierro que lo ahorca quebrantar.*

Soledad

*Cuántas veces en medio del tumulto
aislado el corazón se siente solo,
y de insulsas palabras fatigado
anhela por retiro silencioso.
y allí en la soledad oye que pueblan
con entusiasta y vívido coloquio
ideales, ensueños y esperanzas
en alados tropes su reposo.*

La Inspiración

*Hay flor que solo medra en yerta cima,
Y otra que valle tórrido requiere;
Y se truecan de clima,
En vigor descansan y colores.
La inspiración es una de esas flores:
¡vive en el alma, y en los labios muere!*

Comedia

*¿Qué no es comedia la vida?
¿papel pro representar?
Observe usted, por ejemplo,
y si quiere ver, verá
que estos dos son los papeles
en el sainete de amor:
¡de tirano el que ama menos,
y de bobo el que ama más!*

Para casados

*Vida amable, vida suave
cuando amor le da en aliño
con la sal de la paciencia,
el almíbar del cariño.*

*¿Un manjar sin sal ni dulce
qué gusto tendrán el saber?
¿qué gusto tendrá una vida
sin un granito de amor?*

Tu mismo

*Corazón, voluntad e inteligencia
cultiva con amor, constancia y tino,
hasta lograr con sabia diligencia
alumbrar con tu lámpara el camino.*

*Mendigar nuestra dicha a los extraños
es precario y efímero espejismo;
búscala siempre donde no haya engaños:
el hontanar do mana ¡eres tú mismo!.*

Tríptica para novios

El Problema del Matrimonio

*La dificultad está
En que su resolución
Le compete al corazón,
Mas sobre datos que da
La prudente reflexión.
Pero tales datos son
Para muchos, letra muerta;
Para otros, decepción,
Pues están en pugna abierta
Con la voz del corazón.*

A Luis

*Pensando sin un realejo
en echarse al matrimonio,
entre animado y perplejo,
vino a pedirme consejo
el amigo Luis Antonio.
Bisbiséle: "pues, amigo,
si se casa, lleve fiambre.
¡Aquí, en confianza, le digo
que el más violento enemigo
del matrimonio, es el hambre!.*

A Ligia

*Ligia, tu debilidad,
si discreta quiere ser,
resguárda bien. En verdad,
mira que fragilidad
lleva nombre de mujer.
Y nunca el riesgo es mayor,
ni los peligros más graves
que cuando incauto el amor,
que es a veces gran traidor,
aconseja dar las llaves.*

Cuando el Dardo del Dolor

*Cuando el dardo del dolor
hiere el pecho el amigo,
brotan del fondo del alma,
como suave lenitivo,
consejos de aliento y fé,
voces de amor compasivo.
Como estas nobles palabras
del corazón han salido,
en el otro corazón
tocan con suave cariño.
Así llega la caricia
del mañanero rocío
al suelo árido, que esmalta
de menudo alfórrjar fino,
y la empapada pradera
cubre del verdor festivo.*

*Pero si somos nosotros
los que tristeza sufrimos,
y queremos nuestro llanto
restañar con estos mismos
consejos de amable paz,
todo es inútil. Escritos
parecen en otro idioma,
para otros hombres distintos,
y resbalan por el alma
como lluvia por un vidrio.*

*¿Qué nos pasa? ¿Rehusamos
por torpeza el dulce alivio?...
¿Fe y confianza no tenemos
quizás en nosotros mismos?...
¿O es qué acaso lo que trae
calma a nuestro pecho herido,
no es la bondad del consejo,
sino el amor del amigo?*

Receta

*sufro desfallecimiento
y agria congoja interior;
siento fastidio de todo
sin saber por qué razón.*

*Anhelo una cosa vaga
de la cual camino en pos,
y hay momentos espantosos
en que estallo en aflixión.*

*Me lamento del desgano
y a veces del mal humor,
las cosas me contrarían
y aún de mí me canso yo.*

*Aunque goce de buen aire
padezco extraña opresión;
el pecho se me hace angosto,
como que revienta en dos.*

*Cuando a solas me retiro,
y aún si conversando voy,
se me viene algún recuerdo
y me pega un sacudón.*

*Es una angustia terrible
y acerba preocupación.
¿Qué opina usted de los males?
¿Qué me aconseja, doctor?*

*Y el médico prontamente
sonriendo le replicó:
¡Cásese usted cuanto antes,
Que es segura curación!.*

Uña y carne

*Una cuestioncilla, padre,
Le rogamos nos declare;
usted ha estudiado a mares:
usted ha estudiado a mares;
¿Siempre el mundo ha sido el mismo,
corrompido y miserable?
¿siempre la misma lacrosa
colcha de miseria y males?*

*Pues, mis queridos, el mundo,
-les respondo sin ambajes-
ha sido siempre el mimito
desde que estaba en pañales:
mezquina bajeza sórdida,
dolor, luchas y afanes,
oro que corrompe y vence,
pasión que insensatos hace.*

*Tragedia boba e insulsa
de puro representarse,
en que codicia y lujuria
son actor indispensable;
sainete de cada día
que pudiera compendiarse
en estas dos palabrejas:*

¡UÑA Y CARNE!

Sonetos · profanos

Flor de Mayo

*Los más lindos matices de gama
en mí esfumó el Señor con pincel gayo;
reina soy de los bosques, se me llama,
con apodo gentil, la flor de mayo.*

*El viento me acaricia, el sol me ama;
con tal cariño su amoroso rayo
sobre mis blandos pétalos derrama,
que de envidia el clavel sufre desmayo.*

*No conozco la tierra, no risueño
frescor de linfas, ni de mano huella;
vivo del aire en compasivo leño.*

*Poeta, aprende a modelar primores
aun de materia humilde, y haz con ella
versos tan lindos como son mis flores.*

La Vaca

*De ancho testuz el aguzado cuerpo
fiera bravura, al parecer, encubre;
pero el dulzor de su mirar descubre
me mansedumbre manantial interno.*

*Llama al becerro con mugido tierno
de caricias con afán lo cubre;
mientras sus topes en la henchida ubre
paciente sufre con amor materno.*

*Deja que se le acerquen sin asomo
de rebelde inquietud, a una seña,
dócil junta las piernas con aplomo.*

*Y de su cola con la espesa greña,
al espantar las moscas de su lomo,
asusta, sin quererlo, a la que ordeña.*

La Magnolia

*Graciosamente abierta, en brazos se reclina
De la robusta fronda, tupida y verdeante,
Cual cándida paloma, que su vuelo anhelante
Al cielo levantara, del cielo peregrina.*

*Su mórbida corola en torno disemina
perfumados efluvios; y esbelta y ondeante,
se despedaza en pétalos, en floración amante,
como dedos que arrancan de núbil mano fina.*

Magnolias – ampo de nieve – porque eres fresca y pura,

*y tienes el tesoro de tu casa blancura,
te llevan a las aras por joya y lucimiento.*

*Y porque eres discreta, frágil, lánguida y triste,
y tácitas nostalgias tu palidez reviste,
las tumbas te reclaman por místico ornamento.*

La Venta

*Destartalado armario que comprende,
en tramos afianzados con armellas,
dulces, galletas, frutas y pan. Botellas.
aureo racimo que del pecho prende.*

*A la clientela una muchacha atiende,
ágil el porte y las facciones bellas;
brillan sus ojos como dos estrellas
detrás del mostrador que los defiende.*

*entra un mozo de garbo y apostura,
charla, ríe, le compra alguna cosa;
y admirando sus ojos, su frescura.*

*y el ondear sus guedejas sueltas,
mírala con mirada cariñosa,
Y le dice a la vez, ¡Deme las vueltas!*

El Primer Nieto

*A su gusto la abuela lo examina,
en tanto que en sus brazos lo resguarda;
y halla lindos los ojos, peregrina
la fresca boca, y la nariz...!gallarda!*

*Ya su frente en la frente le reclina,
ya el beso mimador luengo retarda,
o le habla de candor lengua divina,
(¡y aquí sonrío el ángel de la guarda!)*

*Y entre tanta caricia y embeleco
el gato retozón, patas arriba,
tranquilamente se le guinda el fleco.*

Los Andes

*De la tierra titánicos colosos,
impunes desafiáis el alto cielo
y miráis a los siglos, recelosos,
raudos pasar ante el inmóvil hielo.*

*Del águila y del cóndor poderosos
incitáis el audaz, sublime vuelo,
avivando en los pechos angustiosos,
de lo infinito e insaciable anhelo.*

*Todo lo vuestro pasma; las sonoras
cataratas, las cumbres refulgentes,
y las bocas de fuego atronadoras.*

*Cimentados por manos prepotentes,
encierran vuestras cimas triunfadoras
en abrazo de amor dos continentes.*

Montañera

*Pastos al pie y ufanas cementeras
su colcha de verdor tejen a tramos;
y se empinan del sol a los reclamos
de plátano y maíz lueños hileras.*

*Al centro, embelleciendo las laderas,
entreabren solícitos los guamos
el frondoso cariño de sus ramos,
dando al café sus sombras tempraneras.*

*Y en la azuloza cúspide del monte
-esbeltas torres sobre el horizonte-
alzan dos cedros cimbreante aguja.*

*Y sobre muros de verdor un combo
y amplio nogal el atrevido dombo
de escondida basílica dibuja.*

El Recuerdo

*Remanso en el vivir, fuga y retiro
al silencio del alma, dócil vuelo
al pasado fugaz, dormido anhelo
por desandar del tiempo el móvil giro.*

*No se sabe si es llanto o es respiro:
mezcla de pesadumbre y de consuelo,
fuego de sombras y fulgor de cielo,
encierra de sonrisa y de suspiro.*

*Alegre y lisonjero, nos convida
a revivir con deleitoso agrado
horas que embelesaron nuestra vida;*

*Al tiempo que con duelo percibimos
que es tan sólo el perfume evaporado
de un ensueño y aventura que perdimos.*

No Llores Más

*¿No viste acaso el mugidor torrente,
por fiero vendabal engrandecido,
mermar las aguas y extinguir su ruido,
tornando a conducir mansa corriente?*

*En por, así, de tempestad rugiente
torna al pecho la calma y el olvido,
se aclara el corazón ensombrecido,
y un aire de frescor mima la frente.*

*Alma, no llores más, desata el ceño,
refrena ya el desborde asordador;
serena tu gemir, y pon empeño*

*en formarle, callada, a tu dolor
lecho tan suave, diáfano y risueño,
que arrastre en su murmurio ecos de amor.*

El Re Ansias de Dicha el Alma Experimenta

*Ansias de dicha el alma experimenta,
hambre de amor al corazón devora,
y en vez de reprimirla, a cada hora
el tiempo la estimula y acrecienta.*

*Nacido para amar, desde que alienta
inquieto el corazón amor implora;
y si éste la defrauda en gemidora
tortura se desangra y atormenta.*

*Siendo a veces tan sórdido en su vuelo,
parece que de dicha algún mendrugo
pudiera hartar sus ansias y su anhelo.*

*¡Engaño! ¡Sufre más cuanto más quiere!
Vive arrastrando del deseo el yugo,
Y, mendigo de amor, ¡de hambre se muere!.*

Fuera a Veces Mejor no Esperar Nada

*Fuera a veces mejor no esperar nada.
¿Esperas sin lograr? Sufrirás pena.
y tu espera, aunque logres, verás llena
de inquietudes, ni en goces compensada.*

*¡Pero es vana tu voz, oh fatigada
e inútil experiencia! ¡Cuán ajena
se muestra a tu lección sapiente y buena
nuestra inquietud fogosa y obstinada!*

*¡Cuántas veces en llanto y agonía
la noche se le alarga, umbrosa y fría,
Y el rayo de la aurora no lo alcanza!.*

Hora de Tedio

*Por rareza feliz vi descubierta
del corazón la entrada cierto día;
penetré y advertí junto a la puerta
fácil en alejarse – la alegría.*

*Vi luego que el engaño con incierta
promesa a la ilusión entretenía,
mientras que olvido en desigual reyerta
contra amor y dolor se revolvía.*

*Seguí explorando aquel intacto mundo,
y al silencio notó meditabundo
Gemir con la verdad. A lo más hondo.*

*Descendí caviloso, el más sombrío
repliegue escudriñe, Y allí en el fondo
yerto del corazón hallé el hastío.*

La Ilusión

*Embellendiendo rústico vergel,
en el más florecido de sus lotes,
enderezaba sus garridos brotes
un purpurino gajo de clavel.*

*Allí se columpiaba, junto a él,
leve jaula de gráciles lingotes,
do triscaba saltando en los barrotes
un gonzalito, bello, más cruel.*

*Pues, de su cárcel libre, desgarró
la flor linda entre todas, cuyos rojos
pétalos mustios céfiro barrió.*

*Así se despedaza la ilusión
así se siente sus míseros despojos
rodar por tierra el mustio corazón.*

Aspiración

*El humilde arroyuelo ya sueña con ser río,
y aunque de leves linfas levanta su murmullo;
suspira por ser madre la niña, y con arrullo
aduerme su muñeca que tiritita de frío.*

*Busca ser mariposa de alado poderío
la crisálida obscura, tapiada en su capullo;
y el aguilucho altivo, con arresto de orgullo
delira de sus alas doblar el joven brío.*

*Así todo ser quiere tornarse noble y grande
de perfección y vida pujante anhelo expande,
y a salpicar aspira de lustre su jornada.*

*Despierte, pues, el hombre de su sentir mezquino,
de grandeza y virtudes enjoe su camino,
y a sidéreas cumbres enfile su mirada.*

Bethoven

*Huraño, melancólico, errabundo,
En tu cara de toro retrataste
De tú vivir el trágico contraste:
Tu agria sordera y tu armonioso mundo.*

*Juntar quisiste el luminoso engaste
fuerza, sublimidad, sentir profundo.
desbordado y genial, recio y fecundo
con tu gemir al orbe avasallante.*

*¡Cuántas veces tus notas me robaron
con su honda y vibrante melodía
de la tediosa mezquindad del suelo!*

*¡Cuántas, mis ojos lágrimas brotaron,
mientras mi labio con temblor decía:
¡Esta ha de ser la música del cielo!*

La Bandera de mi Patria

*De tres girones que la gloria liga
flota vestida mi gentil bandera:
Onde el gualdo cual la rubia era
que mece al viento su dorada espiga.*

*Azul gracioso a recordar obliga
su zafir eternal de primavera;
púrpura, en fin, la sangre de procera
raza evoca, templada en la fatiga.*

*Llano anegado, valle y playa ardientes,
ricos do el cóndor vigilante anida
holló triunfante en mano de valientes.*

*Más ¡Ay! ¡a cuántos su materna egida
sirvió de cruz, caídos combatientes,
Que en recia lid brindáronle la vida!.*

NUEVA PAMPLONA

*Ofrenda de acariño a mi ciudad natal.
Pamplona fue la primera ciudad de la Nueva Granada que dio el
grito de independencia, el 4 de julio de 1810. En este memorable
día Dña. Águeda Gallardo de Villamizar, distinguida matrona,
arrebató el bastón de mando al corregidor Juan de Bastús, el cual
fue reducido a prisión.*

*Princesa de las flores y las mieles,
nido de cóndor, que en la cresta andina
encubres entre mantos de neblina
aulas y templos, trigos y vergeles.*

*Tus doncellas humillan los claveles,
en tu cultura como flor de harina,
y en tus sienes egregias se reclina,
corona de patrióticos laureles.*

*De dulce libertad primicia ofreces;
y una de tus matronas dio a la historia
renuevo de espartanas altiveces.*

*Prosigue: y con afán noble y seguro
aprende a hacer de tu pasada gloria
peldaño a tu grandeza del futuro.*

EDITORES

Luisa María Valderrama Parra

Maestra en Música y magíster en formación; con más de 6 años de experiencia en el desarrollo y liderazgo de proyectos de investigación y con habilidades para la gestión cultural. Cuenta con experiencia en proyectos de impacto social en el área de las Artes - Música en los municipios de Pamplona, Mutiscua, Chitagá y actualmente, Pamplonita.

 0009-0000-6007-7235

Ivaldo Torres Chávez

Ingeniero electrónico - Universidad de Pamplona (2001). Maestría-DEA en Ingeniería Electrónica- Universidad Rovira i Virgili - Tarragona España (2004). Doctor en Ingeniería Electrónica - Universidad Rovira i Virgili - Tarragona España (2006). Director del Grupo de investigación LOGOS. Investigador Asociado de COLCIENCIAS. Líneas de investigación: Electromecánica y dispositivos semiconductores, Energías alternativas con aplicaciones fotovoltaicas, Gestión del conocimiento y Pedagogía.

 0000-0003-4409-2616



UNIVERSIDAD
DE PAMPLONA

ISBN (Digital): 978-628-7656-66-6